

CARTA A UN AMIGO

Sen. Genaro Borrego

Sr. Lic. Manuel Gomezperalta Damirón
Reclusorio Sur, D.F.
Presente.

Muy estimado Manuel:

En la breve nota que te envié hace algunas semanas expresaba mi deseo de escribirte una carta donde pudiera ampliar mis pensamientos y sentimientos acerca de tí y de la injusta situación que has vivido. Desde entonces día a día me propongo hacerlo sin embargo, ya sabes, no faltan ocupaciones, compromisos, espacios familiares y demás, que lo han postergado. Con entusiasmo ahora lo hago.

Nos conocimos en el trabajo, siendo ambos servidores públicos profesionales, de carrera, es decir entregados plenamente a una vocación auténtica de contribuir con nuestro desempeño a la construcción de un México justo (qué ironía), digno y progresista, apegado a su fuerte raíz cultural, conciente de su contrastante trayectoria histórica y afianzado en las instituciones que con talento y verdadero patriotismo ha sido posible edificar con la valiosa aportación de varias generaciones.

Siempre te percibí como un ser humano sensible y un mexicano apasionado. Tu dedicación francamente devota al cumplimiento del deber, tu amor por el derecho, tu lealtad a toda prueba, tu agudo sentido del humor, tu inocultable alegría de vivir, eran para mí la evidencia de tu hombría de bien, del apacible sosiego de tu espíritu y de la profundidad y acendrada esencia de tu honorabilidad.

Ser humano y servidor público con valores y principios; alejado de la liviandad, de lo superfluo, lo fatuo y lo intrascendente. Sobrio, riguroso, asiduo, cumplido, estudioso, positivo siempre, amistoso y exigente, en suma competente, honorable y eficaz. ¿Qué más se le puede pedir a un servidor público? Tú Manuel has sido compañero ejemplar para muchos de nosotros que como tú escogimos por vocación servir a México desde sus instituciones, y debo decirte que sigues siéndolo y que en tus actuales circunstancias nuestro aprecio y admiración hacia ti crecen y se robustecen.

Has cultivado en la vida buenos amigos, tienes la maravillosa certeza de ser un hombre limpio, estás con la conciencia tranquila. ¡Eres inocente Manuel! Todos lo sabemos, por eso compartimos el agravio del que has sido víctima. Injustamente te han envuelto en un asunto político en el cual tú nada tienes que ver. Había que meter a alguien en la cárcel y a ti te tocó. Hay una persecución política absurda, arbitraria, al margen del derecho, exhibicionista y fascistoide y a tí te involucraron en ella sin deberla ni temerla. La arrogancia autoritaria no tiene límite, sobre todo cuando está animada por malsanos sentimientos de venganza y

afanes mercadotécnicos para ganar popularidad; sí la popularidad es hoy la nueva deidad de la política y hay que obtenerla a toda costa, aún torciendo el derecho y privando de la libertad a inocentes, como es tu caso. Estamos en contra de la impunidad pero también de la arbitrariedad.

Quién iba a pensarlo; pero tú abogado, estudioso del derecho, servidor leal de las instituciones republicanas, te encuentras preso porque autorizaste la entrega de los recursos al SNTPRM que, como era costumbre por más de 60 años, se utilizan para cubrir los gastos del desfile obrero del 1° de mayo y de la conmemoración de la Expropiación Petrolera del 18 de marzo. Por haber firmado un documento, de la misma manera y por idénticas cantidades, como se había hecho por más de seis décadas te encuentras preso. No, Manuel, no se vale; ésta no es transición democrática, es más bien una lamentable regresión autoritaria e injustamente tú eres víctima.

Qué prueba tan grande ha sido todo esto para ti y para tu hermosa familia. Como sabes, he hablado con ellos sobretodo con Ana Rosa tu admirable esposa. Aún en el infortunio en que te encuentras debes sentirte muy reconfortado por tu maravillosa familia. Ella se ha mantenido siempre serena, solidaria, procurando en todo momento reconfortarte, darte ánimo, velando por tu fortaleza espiritual y física. Tus hijos son un orgullo para ustedes, son jóvenes mexicanos ejemplares. Son buenos hijos, buenos hermanos, fueron buenos estudiantes y son ahora magníficos profesionistas: Uno abogado como tú, otro médico y otro economista. Los tres brillantes, trabajadores, alegres y honorables. No podía ser de otra manera viniendo de donde vienen: de un hogar digno y amoroso.

Manuel: a pesar de la injusta persecución en tu contra, vas a salir adelante. La amarga experiencia que vives se convertirá en fortaleza interna y tu vida tendrá, ya tiene, una dimensión aún más trascendente.

Sigue luchando con entereza, con fé en lo que tú tanto crees que es el imperio de la ley y la justicia del derecho. Sigue leyendo y escribiendo. Ojalá tengas el ánimo para escribir otro libro. Continúa con lo que siempre te ha gustado: la cultura y la música. Además de tus atributos profesionales sabes que eres un gran pianista donde has sabido canalizar, a nivel de excelencia, tus emociones y sentimientos artísticos.

Que jamás decaiga el optimismo y la fé y con ello el gusto por vivir aún en estos trances de adversidad, donde todo se pone a prueba. Te tienes a ti, con un espíritu grande y noble; tienes a tu amorosa y unida familia; tienes a tus convicciones y valores invariables y tienes amigos dentro de los cuales yo siempre me quiero contar. Tu amistad me honra. Adelante Manuel.

Te abraza con afecto.

Octubre 28 del 2002.